CONFERENCIAS PARA DIRECTORAS

Primero unas palabras de gratitud porque habéis venido, lamentando que no hayan podido venir todas. Puesto que hacéis este sacrificio y nosotros estamos dispuestos a hacer todo lo que el Señor nos pida, esta jornada –que es corta- tiene que ser intensísima. No debéis distraeros en ninguna cosa que sea distinta al objeto principal de vuestra venida. Estaréis hasta si se quiere un poco molestas porque os tenemos que cargar con una distribución incesante por la escasez de tiempo. Pero por otro lado como hay mucho que hablar es preciso que aprovechemos bien el tiempo. Poned vosotras todo el interés y empeño para que aun en los momentos libres no se suscite una conversación que no tenga objeto.

Espero que estos tres días hemos de sacar mucho. La Alianza está en un momento crítico interesantísimo y vosotras que sois de un modo especial la sostenéis y lleváis, tenéis que procurar llenaros bien, no sólo del espíritu del Instituto, que ya tenéis sino de todo lo que es esencial en él. Todo lo que se os diga y saquéis en conclusión, aplicado a los Centros, grupos y dispersas, ha de ser de un resurgir y de una orientación concreta de la Alianza en sus fundamentos y aun en las cosas más o menos secundarias pero que constituyen el tema general. Por eso mucha oración. Los ratos libres a tratar con el Señor y con la Virgen Santísima, a encomendaros mucho vosotras mismas para que forméis bien vuestra conciencia sobre estas cosas. Y pedid porque los que somos responsables os demos la verdadera doctrina que Dios ha querido inspirar a esta Obra.

Y vamos a entrar en la materia. Quiero abarcar mucho y por eso no podremos cargar las notas, sino apuntar ciertas cosas y seguir adelante y vosotras tener en cuenta lo que decimos y lo que interesa.

El primer tema fundamental es vuestra vocación. Este punto es de arranque como veis, porque cada hermanita tiene que partir de un principio.

Sobre la naturaleza de la vocación poco puedo hablar, no hay tiempo ni os interesa. La vocación es llamamiento y ese llamamiento tiene dos fases. Llamamiento de Dios y de nuestros Superiores. El llamamiento de Dios, que no ha traído al mundo ningún ser al acaso. Todas las cosas están puestas por una Providencia soberana amorosísima. El sol y la hierba que está en el campo, traen su fin y por eso tienen su llamamiento. Si las cosas materiales, las más insignificantes, tienen su destino, el hombre racional es de suponer que Dios no le ha mandado hacer lo que él quiera.

Dios cuando nos ha traído, en su Providencia, nos ha marcado nuestro destino. No depende de la libre voluntad de cualquiera poder determinar el estado de cada uno. ¿Cómo se conoce esto? De tres maneras.

Primero tenemos que conocernos nosotros mismos;
segundo, aquellas personas que nos conocen íntimamente;
tercero, nuestros Superiores.

Primero nosotros mismos, porque Dios primeramente se manifiesta al alma. Por lo mismo que nos ha dado inteligencia, libertad y voluntad nos enseña nuestro camino, nuestro destino. Es la persona la que primero tiene que estudiarse y ha de hacerlo delante de Dios. Hace falta vida intensa de oración hasta que se resuelva este asunto. Y con ella la reflexión, por la que se estudian las condiciones interiores, inteligencia y hasta la parte física, porque si Dios nos manda una cosa, tiene que dar los medios necesarios para conseguirle, aun incluso entre la parte física, porque también el cuerpo tiene que estar en proporción con el fin. Y ese estudio, como digo, hay que hacerle delante de Dios.

Segundo las personas que nos conocen. Las consultas no se deben hacer a cualquiera, sino a la persona que más íntimamente nos conozca y ésta es el Director Espiritual. Un confesor con el que más o menos tiempo trata de mis asuntos interiores, al que consulte sobre toda mi vida, mis pasiones, mi espíritu, mi capacidad, elementos que ayudan, que impiden, etc., porque todo eso hay que estudiarlo es la persona capacitada para decirnos lo que es para nosotros.

Tercero, nuestros Superiores. Ellos porque Dios de un modo especial manifiesta su voluntad a nuestros Superiores. Por eso en la vocación sacerdotal la palabra del Obispo es la definitiva. Un seminarista puede decir: Tengo vocación de sacerdote, su Director le dirá que sí, pero la última palabra la tiene el Obispo, naturalmente, asesorado por los Superiores del seminario. Esa palabra es la palabra de Dios y es la manera de conocer su voluntad en la vocación. Por tanto está claro que tiene que haber conformidad entre lo que siento yo, lo que dice mi Director espiritual y lo que dicen mis Superiores. Si hay esa conformidad ya podemos estar tranquilos.

LA VOCACIÓN ALIADA.

¿Hay vocación aliada? Ya lo sabéis bien. Si hay llamamiento de Dios hasta para las cosas insignificantes tienen que haberle cuando se trata de un Instituto. En la Alianza nadie debe moverse sin vocación; este es el punto de partida. Y mientras no se defina la vocación de una hermanita en la Alianza, esa no puede aspirar, porque no sabe su fin. Para aspirar hay que saber el camino y el fin. Lo primero que debe preocuparnos es el asunto de nuestra vocación. Esto para vosotras y para las que están dependiendo de vosotras. Cuando solicitan el ingreso lo primero que hay que marcarlas ¿es esa su vocación? Claro que en la Alianza como tenemos esas distintas Secciones, puede admitirse hasta las que no han definido su vocación. Pero de todos modos, la aspirante más pronto o más tarde tiene que ir resolviendo el asunto de su vocación.

En la Alianza hay dos vocaciones. La primera la que directamente es vocación aliada; la segunda, la que primero es otra y luego Dios cambia las cosas. Es decir, Dios no las cambia, sino que la persona creyó que era otra cosa lo que Dios quería. Hay personas que entienden desde el principio lo que Dios quiere y otras no. En las Constituciones se habla casi indistintamente de las dos clases de vocaciones: la directa y la que llamaremos indirecta.

Es decir, las que desde un principio han sentido esta vocación y las que habiendo sentido primero la vocación religiosa, por ciertas razones permanentes no la pueden abrazar o después de abrazada la han tenido que dejar. No entendáis que sea igual la una que la otra. No lo es. En la Alianza lo trascendentalísimo y lo que pone los cimientos de solidez es esta primera vocación directa. Podrán venir algunas que primero quieran otra cosa y a las que hay que ayudar. Sin embargo, como digo, lo trascendental, lo que da fundamento y solidez a la Alianza son las vocaciones directas y éstas hay que ayudarlas y fomentarlas mucho más, porque todavía se viene creyendo que la Alianza es una tabla de salvación. Hay personas que creen que la vocación de la Alianza no lo es directa sino indirecta. Es decir que Dios primero ha llamado a la vida religiosa pero por inconvenientes para realizarla se viene a la Alianza. Como si ésta fuera una tabla de salvación para las que no han podido hacer otra cosa. La Alianza hace esto y lo seguirá haciendo pero no es esto lo primero ni lo fundamental. Creo que la Alianza se ha tambaleado porque muchos elementos y aun demasiados, han sido de estos y esos no han podido dar solidez a la Obra porque ellos mismos no la tenían.

La Alianza tiene vocaciones directas y éstas son las que primero hay que fomentar. Para el edificio de la Alianza necesitamos piedras, vocaciones bien colocadas, bien cimentadas, que no se muevan, para sobre ellas ir edificando con solidez. Ya digo, uno de los mayores males que tiene que lamentar la Alianza en estos años es esto. Las vocaciones directas son las que debemos buscar.

Las indirectas pueden ser, pero son difíciles. Esas hay que llevarlas a este extremo: Cuando una que ha intentado ser religiosa y por lo que sea no lo puede ser solicite el ingreso en la Alianza hay que trabajar con ella de tal manera que quede convencida de que su vocación no era esa sino ésta y por lo mismo que, no era esa su vocación el Señor ha puesto cortapisas e inconvenientes, porque Dios no pide los fines sin dar los medios. No existe vocación donde no se tienen los medios para lograrla. Es difícil que se convengan de esto, pero mientras que no lleguen a ello no deben intentar ser de la Alianza Interna. Es preciso llevar al convencimiento de aquellas personas que han desistido de su primitiva vocación de religiosas -por los inconvenientes que se han presentado- que no hubo tal vocación, porque si hubiera existido, Dios hubiera arreglado las cosas para conseguirla.

Hay muchas que han entrado en la Alianza porque no han podido otra cosa pero viven pensando en aquello. No se convencen de que no hayan tenido esa vocación. Cuando se convengan de esto y no vuelvan a pensaren aquella vocación, es cuando de veras empezarán lo que es la Alianza. Entonces casi se podrán equiparar a las vocaciones directas. Tratándose de la Alianza Interna no se puede admitir ninguna persona que vacile. Las Directoras tienen que tener en cuenta que toda aliada que vacile en su vocación no puede ser Interna. Esto categóricamente. La Alianza Interna es para las vocaciones directas o indirectas hechas directas, que, en último interno, ya son vocaciones directas.

LA ALIANZA EXTERNA CON RELACIÓN A LA ALIANZA INTERNA.

¿Puede haber en la Alianza Externa vocaciones de aliadas internas? La aliada interna es la aliada de vocación conocida directa o indirectamente.

¿Una vocación así perfectamente orientada puede empezar por la Alianza Externa? Sí, puede empezar. Aquí hay dos cosas:

1º. Puede suceder que una joven se sienta con vocación de aliada interna y que el propio confesor lo confirme, y sin embargo los Superiores de la Obra -vosotras las Directoras General, Regionales y Locales- por razones que podáis tener no os forméis ese juicio claro de la vocación de esa alma, tal vez por ser joven y no tener solidez de formación en la vocación, o por detalles o circunstancias, como conducta, comportamiento, etc. no veáis absoluta garantías de vocación para desde el primer momento admitirlas en la Alianza Interna. Éstas pueden y deben empezar en la Alianza Externa. No significa esto que no tenga vocación de aliada interna, sino que ha de afianzarse bien. ¿Cuánto tiempo estará en la Alianza Externa? Lo que consideren necesario las Directoras. En unas será menos tiempo y en otras más. No se puede poner tasa porque depende de la evolución de las almas.

2º. Aquellas que no son directas. Las que están todavía sin determinar porque quizá son jovencitas que no han conocido aun su vocación verdadera. Hasta que ésta se defina estarán en la Alianza Externa. Son almas que llevan el germen de la vocación, pero no definida.

Y sobre todo lo que más hace al caso es el de aquellas almas que con preferencia sienten el deseo de ser aliadas internas, pero no hay en ellas esa decisión categórica y firme, no por parte de sus Directores y de los Superiores, sino de ellas mismas. Éstas estará bien que esperen en la Alianza Externa. Y de hecho hay algunas que ellas mismas lo solicitan para prepararse mejor, no sólo en las cosas del Instituto, sino en la parte ascética y mística de toda la vida espiritual. A todas esas almas que se deja en la Alianza Externa para que en ella se preparen, vosotras las Directoras, desde un principio, tenéis que hablarlas no quitándolas las esperanzas de ingresar en la Alianza Interna, que sería quitarles los vuelos y acoquinarlas, sino alentándolas y diciéndolas que si ahora están en la Alianza Externa llegarán a la Interna una vez que estén formadas. Hay que hacerlas vivir como si fuesen aliadas internas, aunque de hecho y oficialmente no lo sean. Esto las servirá de estímulo para prepararse y vencer los obstáculos que puedan presentarse.

Respecto a los Directores espirituales, las Directoras, con mucha prudencia, no metiéndose en la parte íntima de la Dirección de las almas, sino en lo que se refiere a esto cuando las mismas interesadas se franqueen con ellas, deben tener un poco de ojo, porque como desgraciadamente hay algunas directoras que categóricamente disponen de la vocación, hay que ayudara las almas y obrar en ella, ya que al fin y al cabo el director espiritual no es más que una de las tres autoridades que he

apuntado, para que no se dejen influir demasiado por el criterio del Director sobre todo cuando la interesada y los Superiores están por un lado y el Director por otro y no hay razón poderosa en contra. Ahora en este punto hay que tener una prudencia exquisita, pues una imprudencia en esta materia podría acarrear un gran disgusto al Instituto, a la interesada y al prestigio del mismo Instituto.

Preguntas:

Cuando en un pueblo que no hay Alianza una solicita su ingreso en la Alianza Interna y el Consejo no la ve con condiciones, ¿qué se hace?

Para empezar la Obra en un pueblo tenemos que empezar con vocaciones por lo que conviene que espere.

¿Si la vocación es definida para la Externa? Que espere también, `porque éstas no dan prestigio. Necesitamos empezar con vocaciones. Lo categórico es esto, que no se puede empezar la Alianza en un sitio con vocaciones exclusivamente a la Alianza Externa. Sin embargo, puede haber una persona de mucha garantía que puede ser una palanca, pero éstos son casos excepcionales. Como norma general, no.

Si una joven que parece tiene el convencimiento de que es vocación aliada pero sus circunstancias le impiden hacer su vida y no puede acercarse a las demás para formarse, ¿qué se hace? Cuando se trata de pueblos, como es casi seguro que no podamos tener un Centro formado no podemos exponernos a admitirla, ya que allí sólo podrá haber un grupo. Si ya hay allí almas capaces se puede admitir a la Alianza Externa, si se trata de jóvenes de buen espíritu, buen criterio y buen ambiente en el pueblo.

Cuando un pueblo ofrece posibilidades de poner tener el día de mañana un Centro no se puede admitir para su comienzo en él, a una persona que tenga vocación a la Alianza Externa. En estos sitios hay que empezar siempre con vocaciones a la Alianza Interna.

*Antonio Amundarain
Madrid, 27-12-1952*

CONFERENCIAS PARA DIRECTORAS

La aliada externa definitivamente.-

Ya sabéis que la aliada externa definitivamente es un punto completamente distinto de las que son vocaciones y de las que no han determinado qué clase de vida será la suya. La Alianza Externa es principalmente para éstas. Las vocaciones de vida religiosa o las vocaciones que todavía no están determinadas, hasta que se determinan van a la Alianza Externa, pero las que principalmente la constituyen son las que no aspirando a otra vocación se establecen en ella de una manera definitiva, de suerte que su vocación es la Alianza Externa.

Con estas almas hay que tener un poquito de cuidado. Estos elementos muchas veces pueden ser peligrosos.

Hay dos clases en este grupo: Las que son aliadas externas por disposición de los Superiores y las que lo son porque ellas mismas se determinan. Las que lo son por disposición de los Superiores es más fácil, puesto que es el mismo Consejo que ha estudiado el caso el que ha dispuesto que se quede ahí por no reunir las condiciones exigidas para poder ser de la Alianza Interna.

Las que son aliadas externas por propia voluntad, por iniciativa propia, éstas hay que tomarlas con un poquito más de calma, ya que puede haber razones justas, fundadas y rectas, pero puede haber también razones que no tienen ningún fundamento y se quedan en la Alianza Externa por cobardía, por comodidad, por libertad, por conservar y guardar su personalidad. A éstas hay que pulsarlas un poquito y exigirles condiciones especiales de admisión.

Las condiciones que pone las Constituciones para la admisión en la Alianza Externa son cuatro o cinco, de ellas hay que recalcar la de "que conste de su voluntad... Que conste su firme voluntad de consagrarse a Dios. Hay algunas personas que no hacen esa determinación de consagrarse a Dios sino que buscan una manera de amoldar su vida y sí, practiquen la vida de piedad, pero sin este ideal firme, por eso hay que subrayar este detalle "que conste de su voluntad firme de consagrarse a Dios y a la práctica de los Consejos Evangélicos". Hacerlas ver que en este punto ellas y la Alianza Interna se diferencian poco Hay que fijarse un poco y estudiar bien su disposición y las razones que dan para no solicitar su ingreso en la Alianza Interna y sí en la Externa, máxime cuando el Consejo, por ejemplo, no encuentra motivo.

Así que fijarse primero en la firme voluntad de consagrarse a Dios. Después otro punto importante: Como generalmente éstas son un poco mayores hay que ver si gozan d buena reputación y estima. En esto hay que tener cuidado porque en la Alianza Externa muchas es gente piadosa, rezadora, de iglesia, y sin embargo el ambiente muchas veces no es muy favorable porque las virtudes cristianas, propias

de un alma que aspira a la perfección –humildad, paciencia, caridad, silencio- no las tienen, siendo por tanto personas que hablan y critican mucho, metiéndose en todo. Hay que fijarse mucho en este punto sobre todo cuando se trate de pueblos por ser sitios donde todo el mundo se conoce.

Después que demuestren ser amantes de la pureza... Las virtudes características de la Obra y las virtudes características de una persona perfecta. Hace falta que sean personas virtuosas, no basta que sean piadosas. Piadosas, sí, sin cargarse demasiado, pero sobre todo virtuosas y con verdadero interés de practicar las virtudes cristianas propias que dan reputación a las que las poseen. Es muy frecuente decir de las personas que son muy piadosas, pero pocas veces se dice que son virtuosas. De las que haya de entrar en la Alianza hay que decir esto. La edad tope 45 años.

Modo de practicar los Consejos Evangélicos. Los Consejos Evangélicos en la Alianza Externa son obligatorios. La aspiración a la perfección esencialmente consiste en la práctica de los preceptos y el principal de la caridad, pero la perfección de la caridad está en el ejercicio de los Consejos Evangélicos, puesto que estos nos libran de los impedimentos principales de la caridad, que son las tres concupiscencias. Todo este tema que es la perfección es el programa de la aliada externa, puesto que debe aspirar a ella como todas las demás aliadas. Basta que sean miembros del Instituto para que tengan esta obligación de aspirar a la perfección por medio del ejercicio de los Consejos Evangélicos.

En esto hay que insistir mucho. De modo que en primer lugar el ejercicio de los Consejos Evangélicos obliga hagan vínculos o no los hagan. Estos vínculos son: voto, juramento, promesa o consagración.

Aunque no hagan vínculos como siempre tiene que existir el propósito que es precisamente la ley de fidelidad, este propósito obliga al ejercicio de los Consejos Evangélicos.

Modo de vincularla. Aquí es donde está la diferencia. La Alianza Externa no tiene votos. En ella hay sólo el voto de castidad y dos promesas de pobreza y obediencia y estas dos promesas voluntarias.

El voto de castidad es exactamente igual que en la Alianza Interna. Este voto es el que menos complicaciones tiene, basta con que se haga el voto.

La pobreza y la obediencia pueden ser con promesas o sin ellas. Si no hay promesa no existe por tanto más que el propósito de ejercitar la pobreza y la obediencia. Si hay promesa obliga a los mismos compromisos que el voto, es decir abarca todo lo que abarca el voto, ahora la obligatoriedad es menos. Hoy ya nos hablará de esto el Padre Goyeneche, pero puedo adelantar que la promesa no obliga de suyo gravemente, aunque la materia sea grave, sino siempre levemente, en cambio el voto sí obliga grave o levemente, según la materia.

La promesa obliga bajo pecado leve pero obliga y por tanto hay que practicar las mismas cosas que practican las aliadas internas que tienen voto. La diferencia está en que la aliada externa no se incorpora a la Obra y por lo mismo que no hay incorporación no hay ese vínculo de derechos y obligaciones jurídicas.

Incorporación en el sentido amplio siempre la hay, pues para ello basta con que se pertenezca al Instituto, ya que dentro de una sociedad hay siempre incorporación, pero no la incorporación de que se hable en este caso, que significa una entrega plena al Instituto con todos los derechos y obligaciones que ello exige. En la Alianza Externa no existe otra incorporación y por lo mismo la cuestión de los compromisos de entrega al Instituto para que responda de la interesada.

La promesa de pobreza, por tanto es exactamente lo mismo, en cuanto a las cosas que tiene que practicar, aunque como se dice bajo falta leve siempre, que el voto (permisos para hacer compras, para el uso de las cosas, dar cuenta de los regalos, etc.). Lo único a que la promesa no obliga es en la cuestión de entregas a que están obligadas las hntas. selectas. O sea la entrega del porcentaje que se le fija y que poco a poco, en pequeñas cantidades, van formándole una dote que le da derecho a que la Obra responda de ella. Esto no existe en la Alianza Externa. Ahora esto que no existe por obligación, por ley, puede existir (en lo que hace a la promesa) por razón de caridad. Es decir que una hnta. externa que ha hecho la promesa, en cuanto a esto de entregar cantidades ¿cómo debe proceder?:

Es libre, no tiene obligación ahora, si quiere, puede hacer un compromiso con la Directora Regional y hacer la entrega que ella le fije, pero siempre libremente, es decir sin hacer compromiso de una especie de contrato "entregar a la Obra para que la Obra responda de mí", no, no hay contrato sino que tú quieres por caridad, por amor a la Obra, porque al fin y al cabo la Obra te presta un beneficio tú quieres corresponder y quieres hacer entregas fijando incluso una cantidad de acuerdo con la Directora Regional. Pero eso es como una especie de donativo, acto de caridad que hago sin derecho a que yo mañana exija.

La Obra lo recibe y te lo agradece pero no se obliga. Ahora, así como ella por amor a la Obra y por caridad hace esa entrega, la Obra, no por obligación sino por caridad debe atender. Es decir, basta que sea una hnta. que ha sido generosa y que en equis años ha ido dando a la Obra, la Obra por caridad, no por obligación, repito, debe corresponder.

Se hará siempre, por tanto, una distinción con estas almas, puesto que el Instituto tiene que reconocer lo que la hnta. haga y tratar de corresponder aunque sólo sea por caridad. La caridad también es una obligación. Aunque desde luego en este punto esto es una cosa libre.

Esto en lo que se refiere al alcance de esa promesa. Las que no la hacen (pues es voluntaria) siempre tiene el propósito de practicar los Consejos Evangélicos, pues basta que ingresen en la Obra para que exista puesto que uno de los requisitos

exigidos para entrar es el ejercicio de los Consejos Evangélicos y ese ejercicio es precisamente el espíritu de pobreza y obediencia.

Por ser hija de la Alianza tiene que vivir siempre dentro de esa dependencia, es decir que la aliada externa no es como una de esas señoras de piso que están en algunos conventos completamente independientes y sin tener que obedecer a nadie. La aliada externa aunque no haga más que el voto de castidad no está en esa disposición, en esa plena libertad, ya que en este caso esa aliada siempre conservaría su personalidad. Pertenece a una sociedad y aunque sin voto tiene que estar sujeta y sometida a los Superiores, siendo así que si hubiese una aliada externa que no quisiese comprometerse con nadie y andar por ahí sin hacer caso habría que llamarle la atención o ponerla en la calle.

Las que no hacen ningún voto ni promesa siempre tienen la obligación que es común a todo cristiano: la obediencia a los Superiores, y el ejercicio de la pobreza, practicando su espíritu. Aunque no tengan necesidad de pedir permiso tienen que ejercitarse, de tal manera que si se observase alguna falta de este espíritu podría llamarse la atención y hacer ver que tiene que practicar dicho espíritu. Aunque no hagan voto tienen obligación. Las Directoras en eso tenéis que estar a la mira, no fiscalizando demasiado todas las cosas pero sí con prudencia y tacto observar, sobre todo a las que no tienen ningún voto ni promesa. Hay algunas que quieren independencia y hay que observarlas un poco.

Acerca de los fines de la Obra ya sabéis vosotras que el fin principal de la Alianza es la perfección. Nuestro fin no es el apostolado como algunas Instituciones que aunque sin prescindir de ello, como es natural, tienen como fin especial el apostolado. Nosotros no. El artículo 4º hay que desentrañarlo. Nuestro fin general es procurar la perfección evangélica según la clase a "tenor de estas Constituciones... bebieron de los apóstoles" que es precisamente lo que más en conformidad está con todo lo que está diciendo el Santo Padre de los Institutos Seculares que son sal, fermento, levadura... Significando que nosotros tenemos que llevar la VIDA, no solamente llevar la doctrina sino la VIDA, y para llevarla hay que vivirla.

Así que nosotros en el Instituto el número uno, la primera nota, es la perfección, es nuestra propia perfección, de esto no podéis prescindir vosotras para vosotras mismas, ni en vuestras exhortaciones y explicaciones a las hntas... Hay que insistir mucho sobre esto, hoy más que nunca. Lo primero nuestra vida, la perfección según determina la Constitución Provida Mater Ecclesia y nuestras Constituciones. La Constitución Provida Mater Ecclesia, el ejercicio de la caridad como precepto que es esencial y después como parte integrante los Consejos Evangélicos. El ejercicio de los Consejos Evangélicos que son complemento y perfección de la caridad, ahí es donde tenemos que trabajar y después lo nuestro característico de las Constituciones que es el Lema.

La perfección de esa Vida, está primero en los tres Consejos Evangélicos y después en las tres virtudes características que son como otros tres consejos evangélicos. En esos seis consejos evangélicos está nuestra perfección.

¿Las que hacen promesas de pobreza y obediencia tienen que hacerlo con el permiso de la Directora?

Con conocimiento de la Directora sí porque aunque no es público es conocido. Una vez que la aliada está admitida a la Alianza Externa no hay por qué negarle porque tiene derecho a hacerlo. No se le puede exigir, es libre. La Directora tiene que saberlo únicamente por determinar el tiempo, lo mismo que en los casos del voto.

Las que han de ir religiosas no deben hacer promesas, sólo el voto de castidad. No hay que correr, pues ejercitarse es una cosa sin tener obligación exige más vencimiento. Si hace promesa ya no tiene más remedio que hacerlo. Y sin promesa puede o no hacerlo y si lo hace, pudiendo no hacerlo, es más vencimiento, se acostumbra mejor. El ejercicio voluntario es mucho más meritorio, después cuando hace los votos le cuesta menos.

La promesa aun teológicamente obliga de suyo bajo leve porque no es un acto de religión como el voto, es sencillamente fidelidad.

Todas las Directoras deben saber qué hermanitas han hecho el voto de castidad.

Las constantes tienen que hacer la renovación del voto de castidad sabiéndolo la Directora.

El voto por el triunfo de la pureza se renovará con los demás votos.

¿Las que están en la Alianza Externa hasta que los Superiores dispongan otra cosa pueden hacer la promesa? No, solamente las fijas en la Alianza Externa.

.- .- .- .- .- .- .- .- .- .-

*Antonio Amundarain
Madrid, 28-12-52*

CONFERENCIAS PARA DIRECTORAS

ENFERMAS.

El capítulo 5º que ahora tiene el título de “Enfermas, su admisión, caridad con ellas” y que antes era el titulado “Víctimas”, ha sido cambiado de título por indicación de la misma Sagrada Congregación. Hemos ocultado el nombre de víctimas y hemos puesto enfermas, porque este tema de almas víctimas se ha tratado tal vez demasiado por ahí, llegando algunas personas a arrastrar a las almas en masa al ideal de víctimas.

La doctrina verdadera en este punto es que víctimas no son todas las que quieren ser, no es que no haya víctimas ni que Dios no quiere víctimas, sino que sólo son víctimas aquellas que son especialmente llamadas por Dios para ello. Es una vocación. Dios escoge ciertas almas para que prácticamente sean víctimas, no depende de la libre voluntad de cada una. Por ello, y en contraposición de todos los confesores y predicadores que se habían lanzado arrastrando a las almas en general hacia este ideal, la Sagrada Congregación en Roma ha hablado sobre esto y quitado ese lenguaje tan manoseado de víctimas. A mí cuando lo presenté me advirtieron que esto no pasaría y por eso lo cambié. Así que en la Alianza ya no hay víctimas, así en general, sino sólo a aquellos a quienes Dios escoge, sobre las cuales envía una cruz o un peso que ella aceptan generosa, amorosa y valientemente, contando con la gracia de Dios. Este es la verdadera víctima.

Ahora vamos a hablar de las enfermas. Para su admisión hay que tener en cuenta que hay dos clases de enfermas: En primer lugar todas las que dice el artículo 21: “Todas las hntas. que sufren tribulación...” De modo que aquí entendemos por enfermas no solamente las que sufren una enfermedad, sino también las que sufren alguna tragedia en sus familias, esas tragedias que suele haber por desgracias personales o de la familia y otras muchas cosas, todas esas que se sufren y que violentan de tal manera la vida que impiden el cumplimiento exacto de todo lo que está preceptuado en las Constituciones o normas y prescripciones del Instituto. Esto se entiende por enfermas aunque con una acepción un poco general.

Ahora estas enfermas o imposibilitadas pueden ser incorporadas a la Obra y no incorporadas. O sea aquellas hntas. que se incorporaron a la Obra sin ninguna de estas tribulaciones, en plena salud y libertad en su familia y después las sobrevinieron. Y las que se incorporan o quieren incorporarse después de que están ya por el facultativo declaradas enfermas, que son las propiamente enfermas.

Las que enferman después de incorporarse y por tanto entraron bien y con todos los requisitos que se exigen (certificado médico y demás garantías) tienen derecho a que el Instituto las atienda y responda de ellas. Sobre esto no hay ningún conflicto ni duda.

En las Constituciones hay un capítulo entero dedicado a estas hntas. que se incorporaron al Instituto con todo derecho, pero que después con el tiempo han caído enfermas. El sacrificio de estas almas, primero con referencia a ellas, será un bien para la Alianza como lo será para ellas el sacrificio que el Instituto se impone al recibir las en su seno. Estas enfermas tienen derecho a vivir en la Casa de la Alianza (hablando de las Casas la Constitución Provida Mater Ecclesia dice que tienen como finalidad el que aquellos miembros que no puedan valerse por sí mismos puedan recogerse en ellas cuando no tengan donde pudiendo por tanto con todo derecho solicitar la estancia en las Casas). Ahora no todas las que enfermen vendrán a la Casa de la Alianza, sino sólo aquellas que no tengan a nadie y se encuentren solas y abandonadas.

En los casos en que la hnta. tiene su casa y familiares es donde tiene aplicación el artículo 23 que dice: "Con estas almas la Alianza debe proceder... convirtiendo su casa en verdadera casa de la Alianza". Que es lo que hasta ahora va haciendo, porque gracias a Dios han sido muchas, las hntas. a las que se las ha atendido con toda caridad en todos los aspectos. Cuando puedan ser atendidas en su casa, en su casa y cuando no, tienen derecho a que el Instituto las asista. En esto consiste precisamente la incorporación. "Obligación de aportar mientras la hnta. está sana y derecho a que la Obra responda de ella en caso de necesidad".

Esta es la primera parte. Saber distinguir eso que hemos hablado: o que estén en la Casa de la Alianza o en su propia casa o -caso de enfermedad contagiosa-sanatorio, como pasa incluso con las Religiosas. La Obra con estas almas tiene no solamente que obrar por caridad sino por obligación pues que una vez que la hnta. es Selecta y por tanto alma incorporada a la Obra, tiene derecho a que se la asista. El Instituto contrae esta obligación por razón de la incorporación.

La hnta. selecta sabe perfectamente bien que su porvenir en este punto está asegurado. Ahora hay que tener en cuenta una cosa y es que siempre las hntas. y los Consejos de que dependen deben procurar descargar todo lo posible al Instituto de las cargas, pues siempre hemos de tratar de defender nuestros intereses.

Los Consejos Locales que saben la situación y necesidades de las hntas. deben trabajar por encontrar medios aun fuera de la Obra para no gravarla demasiado. Que no haya abandono por economizar pero siempre procurar encontrar medios fuera del Instituto sobre todo hoy que no cuenta con ellos. De esto deben darse cuenta todas las hntas. y no exigir. Hay que defender los intereses del Instituto y reconocer las cosas. Yo creo que con el tiempo el Instituto tendrá naturalmente su capital, ya que ese porcentaje que entregáis es un tesoro sacro, un capital que tiene que ir redondeándose y con el que se cubrirán todas esas necesidades de que hablamos.

Esto sobre las enfermas que, como digo, tienen derecho. Las que señala el art. 22. Ahora "Sobre las que habiendo sido declaradas enfermas solicitan el ingreso en la Alianza Interna", hay diversa legislación, diremos así.

Entre estas enfermas puede haber los siguientes casos: las que a pesar de sus enfermedades y achaques son capaces en primer lugar de vivir el espíritu pleno de la Obra. Estas almas, dada la dificultad de poderse incorporar plenamente con vínculo mutuo al Instituto, por regla general deben pertenecer a la Alianza Externa. Ahora cabe en este punto las siguientes excepciones:

1º. En favor de las que con propósito de ser definitivamente internas han venido haciendo en los grados inferiores (iniciadas y constantes) sus entregas en metálico, su ejercicio y uso de permisos y cuanto en la Obra es reglamentario y mandado hacer, más luego, antes de llegar al grado de Selectas se imposibilitaron y enfermaron para tiempo indefinido.

2º. En favor de aquellas que, supuesto su buen espíritu de sacrificio y abnegación con aceptación generosa de cuanto la mano misericordiosa de Dios quiera cargar sobre ellas, contando con medios económicos para su sustento y ayuda de sus necesidades eximen al Instituto de esta obligación, quedando en todo lo demás incorporadas al Instituto por su profesión en el grado de Selectas.

3º. En favor de aquellas otras enfermas o imposibilitadas que eximiendo como en el caso anterior al Instituto de obligación en relación con ellas, están dispuestas a aceptar la asistencia que reclama su imposibilidad en un hospital, asilo, etc.

Tres excepciones. Las que hacen su aportación en grados inferiores y después enferman. Las que tienen sus medios para resolver sus problemas y las que no teniendo medios están dispuestas a ocupar una cama en un hospital, sanatorio, etc.

Estas son las almas a las que los Consejos respectivos, con las tramitaciones reglamentarias, por excepción y gracia especial, pueden admitir a la profesión en el grado de selectas, aun cuando hayan solicitado su ingreso en él después de ser declaradas enfermas o imposibilitadas por prescripción facultativa correspondiente. Esto se puede hacer como gracia especial, derecho no tienen.

La asistencia espiritual se puede practicar con todas.

Ahora la Alianza Externa que es a la que de suyo deben pertenecer las enfermas. Las que habiendo sido declaradas enfermas soliciten el ingreso en la Alianza pertenecerán a la Alianza Externa. Luego en la Alianza podrán ser admitidas enfermas siempre que demuestren poseer ese buen espíritu de que hemos hablado, que cuenten con medios necesarios o estén dispuestas a ocupar una cama en un hospital. El Instituto no contrae obligaciones con las aliadas externas y por tanto tienen que contar con medios o, caso de enfermedad, estar dispuestas a ir a un hospital, sanatorio, etc.

Excepciones: Están en plena libertad los Consejos. Es decir ellas no tienen derecho. Toda enferma que solicite el ingreso será examinada a través de estos tres puntos.

Y el Instituto para no quedar mal el día de mañana tiene que enterarse de la disposición de las almas y hacerlas ver que no tienen derecho, por no existir compromisos, quitándola la posible ilusión de que una vez que pertenezca a la Alianza Externa el Instituto la atenderá. Todo no se puede negar porque caridad hemos de tener, la caridad que habéis tenido hasta ahora y tendréis pero que no se hagan excesivas ilusiones y como si tuvieran derecho, lleguen algún día a quejarse de abandono. Conviene que antes de entrar sepan que si la Alianza las asiste alguna vez lo hará por pura caridad no por obligación.

La ilusión de estas enfermas por la Alianza lo mismo Externa que Interna tiene que ser bien reconocida y cuando tengan buen espíritu no rechazarlas demasiado porque estas almas teniendo buen espíritu pueden hacer mucho bien. Tengo yo muchas experiencias de esto. Por eso si nosotros sabemos hacer bien la selección y después sobre todo sabemos formarlas bien en ese espíritu aun en un hospital, para lo que está precisamente esa labor de visitas y las Delegadas que tenéis de enfermas, harán mucho bien. Por eso yo no quisiera cerrar a cal y canto la puerta a las enfermas, siempre que se vea la posibilidad de poder salvar la situación económica de estas almas. Tenemos que ayudarlas porque Dios de un modo especial ha tenido providencia con nosotros y además porque se trata de un acto hermosísimo de caridad. El dolor de estas enfermas puede ser un beneficio muy grande para el Instituto.

Comentarios:

Las excepciones llevan siempre sus condiciones y esas condiciones son precisamente las que determinan las excepciones.

De entre las enfermas quedan excluidas de la Obra las que tienen defectos físicos y mentales. Éstas no pueden pertenecer al Instituto.

Toda excepción tiene que hacerse siempre con conocimiento de los Consejos desde el Local hasta el General.

No olvidemos que también es caridad tratar de no cargar demasiado al Instituto. Tenemos no solamente que defender la parte de las almas sino también a la colectividad, al Instituto, no haciendo demasiadas excepciones.

En vista de la reacción de todas las Directoras y de los comentarios surgidos acerca de las tres excepciones que marcan las Constituciones en favor de las enfermas que solicitan su ingreso en la Alianza Interna, nuestro Padre acordó suprimir la última, quedando por tanto estas excepciones reducidas a dos, a saber: 1ª. Las que hacen su aportación en los grados anteriores y después enferman, y las que cuentan con medios para atender a todas sus necesidades. Quedando por tanto suprimida la de aquellas hntas. que estén dispuestas a ocupar una cama en un hospital por carecer de estos medios.

*Antonio Amundarain
Madrid, 28-12-1952*